

Ofelia Pérez Cruz*

LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

APUNTES SOBRE CUATRO CELEBRACIONES

“PARA 1623 POCO O NADA HABÍA AVANZADO el pequeño pueblo de indios de San Juan Bautista de Mezquititlán¹, seis humildes chozas eran las que se congregaban alrededor de la pequeña capilla y hospital” (Rueza, 1995: 12). Pero algo ocurrió. “El milagro”.

Pasando por este pueblo [San Juan] como camino real para Guadalajara, un Volantín que ganaba la vida aventurando la suya y de los suyos, dando gusto con su peligro. Él estuvo allí cuatro o cinco días en cuya compañía estaba su mujer y dos hijas a quienes enseñaba a voltear y hacer pruebas sobre puntas de dagas y espadas. Estándolas imponiendo y adiestrando para ejercitarse en Guadalajara en su oficio, resbaló una de las hijas, al parecer la menor y cayendo sobre la punta de las dagas se mató. El sentimiento fue grande y las demostraciones de sus padres al paso de él. Amortajada la muchacha la

* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, Cuba. Magíster en Ciencias de la Religión, Pontificia Universidad Católica, San Pablo, Brasil. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, México. Investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba.

¹ Nombre original del actual San Juan de los Lagos (Rueza, 1995).

pusieron en la capilla para enterrarla. Juntáronse muchos indios e indias, para el entierro; y viendo tan sentidos a sus padres por el fracaso, una india que había venido entre otras, ya anciana, que se llamaba Ana Lucía la cual les dijo que la Cihualpilli le daría vida a la niña y diciendo y haciendo se entró en la Sacristía, y de entre las imágenes que allí había deshechas [sic] sacó esta bendita imagen², que hoy es tan milagrosa, y se la puso a la difunta sobre los pechos, con toda fe y resolución. Y a poco rato vieron todos los presentes que estaban aguardando con diferentes efectos, el fin de todo, bullirse y moverse la niña. Cortáronle a toda prisa las ligaduras de la mortaja, y despojándola de ella, y la que estaba difunta, al punto se levantó buena y sana con prodigio raro [...] Y parece que sucedió, como dice el Licenciado Juan de Contreras Fuerte, once años antes de seiscientos treinta y cuatro; con que empezó a ser señalada en milagros desde el año de mil seiscientos veintitrés (Francisco de Florencia citado en Gutiérrez, 1996: 24).

Y este suceso importante cambió el curso de los acontecimientos.

A la noticia del primer milagro, estos comenzaron a sucederse y difundirse, los fieles de la comarca acudían con la Madre de Dios a ofrecerle como presentes los frutos de su trabajo; los mineros de las reales de Zacatecas venían con sus ofrendas de oro y plata como lámparas, joyas, candeleros y otras cosas de valor; los rancheros alteños ofrecían vacas y caballos (Ruezga, 1995: 14).

A partir de entonces, San Juan de los Lagos –que podría describirse desde su ubicación geográfica³ o desde sus características agrícolas,

2 Se supone que la imagen de la Virgen fue realizada en el siglo XVI y su procedencia es de Pátzcuaro, donde debe haberla adquirido Fray Miguel de Bolonia, para después donarla a San Juan de los Lagos. De acuerdo al procedimiento que tenían los indios Tarascos de Michoacán, consiste en la mezcla del corazón de caña de maíz molido con bulbos llamados *Tatzingueni*; al modelar esta pasta las figuras resultan muy livianas y durables. No pasa de 50 cm de altura y representa a la Santísima Virgen de pie con sus manitas juntas ante el pecho, ya que su título es de la limpia Concepción. Para los indígenas se conoció también con el nombre de Cihualpilli (Ruezga, 1995: 155).

3 La Ciudad de San Juan de los Lagos se encuentra ubicada a 43,5 km de la ciudad de Lagos de Moreno por la carretera federal N° 80, y a 155 km de la ciudad de Guadalajara, por la misma ruta. Sus coordenadas geográficas son 21°14' de latitud norte y 102°20' de longitud oeste. Está elevada a 1.741 metros sobre el nivel del mar y posee una población de aproximadamente 90 mil habitantes. San Juan de los Lagos es cabecera del municipio de

ganaderas, artesanales y otras⁴– incorporó lo religioso como elemento significativo en la historia de la ciudad, aunque justamente lo geográfico también favoreció a ello.

La situación privilegiada que ocupaba San Juan de los Lagos, enmarcada en el triángulo que formaban tres rutas de gran importancia para la región⁵, propiciaba la circulación de personas y mercancías y representó un gran dinamismo para la zona, sobre todo porque podía ser utilizada como paso intermedio hacia las regiones mineras del norte (Gálvez, 1996). Lo geográfico contribuía así al flujo de asistentes de lo que para entonces trascendía como acontecimiento religioso, del mismo modo que la historia de milagros asociados a la Virgen incorporaba movimiento al tráfico de personas y mercancías.

A medida que avanzaba la fama de una imagen milagrosa en San Juan, la concurrencia de visitantes era cada vez mayor. Para el 8 de diciembre de 1666, en ocasión de la *Inmaculada Concepción de María*, el obispo de Guadalajara, el Dr. Excmo. D. Francisco Verdín de Molina, instituyó como celebración oficial la fiesta de la Virgen de San Juan de los Lagos (Ruezga, 1995).

La afluencia desde lugares diferentes, la diversidad en las características poblacionales de los asistentes, la disímil significación e

igual nombre que se extiende desde los 21°03' hasta los 21°27' de latitud norte y desde los 102°06' hasta los 102°26' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. La forma de este municipio es más o menos irregular, pudiéndose asemejar a un polígono de siete lados. Mide 44 km de norte a sur, 33 km de oriente a poniente, 40 km de noroeste a sudeste y 33 km de noreste a sudoeste. Limita al norte con el municipio de Encarnación de Díaz; al sudoeste y sudeste con los municipios de San Miguel el Alto, San Julián y Unión de San Antonio; al este con el municipio de Lagos de Moreno; y al este y noroeste con los municipios de Jalostotitlán y Teocaltiche. Se localiza en la región conocida como Los Altos de Jalisco, de elevadas mesetas y planicies situadas entre las sierras de Arandas y Tepatitlán y las de Comanja y el Laurel, esta última en el estado de Zacatecas. Colinda al norte con los estados de Aguascalientes y San Luis Potosí, al este y sudeste con los estados de Guanajuato y Michoacán, al sur con la región central del estado y al oeste con Zacatecas (Ruezga, 1995).

4 Se destaca también como una ciudad agrícola, ganadera y avícola, favorecida por su clima templado y lluvioso durante el verano, el cual además aporta a su distinción y reconocimiento nacional en el desarrollo de las industrias lácteas, derivados y producción de huevos. Tiene un comercio muy activo y a ello aporta además el importante apoyo de las artesanías, entre las que destacan la talabartería y los bordados. Asiento de gigantescas haciendas durante el Virreinato, esta región presenta dos aspectos que son característicos de su período sociocultural: el criollismo que se manifiesta en las costumbres, el habla cotidiana, la moda, etc., y la sangre indígena que siempre permanece presente en la vida de estos poblados. El tradicional rebozo y la cocina son de influencia claramente española, así como sus ferias son reflejo de las sevillanas (Ruezga, 1995).

5 Primero el camino real del norte o tierra de adentro; segundo, una de las vías principales que conectaba a Guadalajara con la región septentrional; y finalmente el camino principal de acceso de Guadalajara a México.

introyección religiosa de la Virgen y los comportamientos asumidos en torno a ella, entre otros elementos, caracterizaron esta festividad desde sus inicios y hablan de su amplia heterogeneidad. Pero esta celebración, a su vez, fue de la mano con la importante feria comercial de San Juan de los Lagos⁶ y con el tiempo se vio invadida por manifestaciones de inmoralidad, vicios, abusos y excesos (Rueza, 1995). Por este motivo, a partir de 1869 la ceremonia religiosa en torno a la Inmaculada Concepción comenzó a ser desestimulada por el clero⁷ y en su lugar se incentivó el traslado de las peregrinaciones de los fieles para el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria.

LA CANDELARIA

En el país existen infinidad de poblaciones donde se celebra La Candelaria e incluso en la región de los Altos representa, para municipios como Encarnación de Díaz, San Julián, Cañadas de Obregón y Acatic, la principal fiesta anual. Sin embargo, San Juan de los Lagos se distingue entre ellos.

Estimulada por el clero, desde 1869 la festividad de La Candelaria en San Juan de los Lagos asumió parte de las romerías que originalmente se realizaban en torno al 8 de diciembre, y en 1930 nació la conocida Caravana de la Fe⁸, que llega con gran vitalidad hasta nuestros días, en una travesía organizada por jornadas, con lugares previstos para descanso y alimentación.

Esta caravana parte desde el estado de México, aproximadamente un mes antes del 2 de febrero, para arribar en tiempo a su destino –San Juan de los Lagos– y llega “constituida por 77 grupos de romeros, de diferentes lugares, aproximadamente en 5 kilómetros de personas, organizados de 4 en fondo” (entrevista realizada al sacerdote Víctor López Arrañaga).

6 La feria comercial de San Juan de los Lagos llegó a tener una importancia excepcional comparable a las de Xalapa o Acapulco; incluso parte de la mercancía adquirida en Xalapa se distribuía posteriormente en la de San Juan. Acudían a esta feria anual comerciantes procedentes de Querétaro, San Luis Potosí, San Juan del Río, Valle de Santiago, Celaya, Guadalajara, Valladolid, Aguascalientes y Zacatecas (Gálvez, 1996).

7 Uno de los exponentes principales de estas modificaciones fue el Sr. Obispo de León, Guanajuato, Dr. D. Jesús Díaz de Sollano (Rueza, 1995).

8 En una entrevista realizada al obispo auxiliar de Guadalajara, monseñor José María de la Torre, en la Catedral de Guadalajara, en febrero de 2003, este nos explica: “Las peregrinaciones a San Juan de los Lagos no tienen una estructura organizada por la Iglesia, ni siquiera hay vinculación parroquial. Algunos sacerdotes le acompañan en la Caravana. Hay una Virgen Peregrina de más de 200 años. Por la gran afluencia de público para la fecha de la Candelaria, algunas regiones se han separado del bloque de peregrinos, por ejemplo, León y Aguascalientes que actualmente peregrinan aproximadamente una semana antes del 2 de febrero”.

Más allá de la importante cantidad de personas que arriban a la ciudad como parte de la ya mencionada Caravana de la Fe, también acuden, en forma independiente a ella, peregrinos procedentes de dieciséis estados de la república y cinco del sur de Estados Unidos, que comienzan a ser recibidos por San Juan de los Lagos desde aproximadamente nueve días antes de la fecha conmemorativa (Ruezga, 1995).

La celebración de La Candelaria –tanto en lo que representa el bloque organizado de la Caravana de la Fe como en las asistencias individuales de los fieles– aporta una interesante carga foránea a San Juan de los Lagos y asume como rasgos esenciales la diversidad de los fieles que la componen, según los lugares de procedencia de ellos, así como por sus características personales.

Más allá de los lugareños que incluye, tanto esta celebración como la antes mencionada festividad de la Inmaculada Concepción constituyen las caras más evidentes de lo externo que desemboca en San Juan de los Lagos. Sin embargo, para los fieles, ellas no resultan suficientes para homenajear a la Virgen. En el rescate de manifestaciones más íntimas, los pobladores del lugar también estimulan actividades locales.

LO LOCAL

Complementando e incluso contraponiéndose a las festividades que invaden a San Juan de los Lagos, ya desde 1655 se inició en el lugar una conmemoración a la Virgen, netamente local, y en este sentido diferente a las antes mencionadas.

Esta celebración, cuyas fiestas comenzaban el último domingo de julio y se extendían hasta el 15 de agosto, se iniciaba después de la salida de la misa de las once y se caracterizaba por su pompa. Resaltaba el desfile de personas disfrazadas, montadas en zancos y ocasionalmente acompañadas de carruajes alegóricos a la festividad, toque de bandas, desfile de gremios y concursos de arreglos. La gala, que se conoció como “las fiestas de agosto”, paulatinamente ganó popularidad y no tardó en llamar la atención fuera de la ciudad.

En 1904, en nombre del Papa Pío X, se ciñeron con corona de oro y pedrería las sienes de la imagen venerada. Y, a partir de 1919, un grupo de sacerdotes y fieles de la población, dirigidos por el entonces párroco D. Francisco Romo, introdujeron la costumbre de cerrar las fiestas de la quincena con una procesión de la Virgen dentro del templo, para luego salir al atrio con la imagen e impartir la bendición a los fieles⁹.

⁹ Los fieles esperan ese espectacular momento, primero en silencio y luego con repique de campanas, bandas de música y alabanzas a la señora de San Juan de los Lagos (Ruezga, 1995).

A partir de entonces, la afluencia desde las diferentes partes del país no se hizo esperar y poco a poco la festividad que resaltaba lo lugareño y que en la década del cincuenta tuvo sus momentos más notorios fue perdiendo el sabor local, para correr una suerte similar a las festividades ya citadas.

El cronista de la ciudad José S. de la Cruz Cornejo señala sobre esta celebración: “Se puede seguir hablando de la forma en que se desarrollaba y con el gusto que se celebraba, fiesta de agosto que nosotros los sanjuanenses¹⁰ no supimos conservar” (De la Cruz Cornejo, 2002: 122).

Pero ahí no murieron los intentos de celebraciones locales en San Juan de los Lagos. Con la transformación de las fiestas locales de agosto y la decadencia de esta tradición sanjuanense, el mes de mayo, también conocido por mes mariano o de las flores, fue utilizado además para recobrar dichas memorias.

Las fiestas de mayo, según el orden de prioridad que otorgan los fieles y el clero, resultan la cuarta celebración más importante del lugar y unen en San Juan de los Lagos el carácter religioso y el profano. El religioso se inició en 1872 y posteriormente fue estimulado por la exhortación del Papa Paulo VI al mejor desempeño de las actividades marianas. Actualmente la celebración abarca los 31 días del mes, se acompaña del repique de las campanas, las mañanitas a la Virgen, el desfile de personas disfrazadas, gremios y el cierre con la quema de fuegos pirotécnicos. Según Ruezga, la mayor fuerza de esta celebración se produjo entre los años 1977 y 1979, aunque señala el apoyo estable que recibe en estos momentos para que mantenga su esplendor (Ruezga, 1995).

El mes mariano de mayo resulta del nuevo empeño de los pobladores de la ciudad por recuperar lo propio en medio de la diversificación religiosa del lugar, y así retoman durante todo el mes de las flores las tradiciones de lo que originalmente fuera el 15 de agosto. Sin embargo, parece poco probable creer que lo autóctono de lo sanjuanense logre imponerse en la proliferación religiosa de la ciudad, frente a la afluencia externa (nacional y extranjera) que recibe.

Las celebraciones del 8 de diciembre, 15 de agosto, 2 de febrero y el mes de mayo se insertan en un numeroso conjunto de actividades religiosas en San Juan de los Lagos¹¹, pero ellas resaltan por su con-

10 Sanjuanenses son los fieles de la Virgen que residen en San Juan de los Lagos, mientras que sanjuaneros son los visitantes foráneos que participan en las peregrinaciones en diferentes momentos del año (entrevista a Silvano Ruezga).

11 Cuentan también Semana Santa, Pascua, Navidad, las festividades cívicas de la ciudad, además de otras actividades religiosas como los novenarios y triduos que en los diferentes templos de la ciudad honran a sus respectivos patrones (la parroquia de San Juan Bautista del 1 al 12 de diciembre, en honor de la Virgen de Guadalupe; San José, del 26 de abril al 1 de mayo; Sangre de Cristo, del 26 de junio al 3 de julio, entre otras, los fines de semana

vocatoria en cantidad de asistentes en torno a la Virgen y la Catedral Basílica del lugar. Cuatro celebraciones diseminadas a lo largo del año. Cuatro celebraciones con puntos de contacto entre sí, con similitudes que las acercan, pero también diferentes.

Milagros, devoción, santuario y florecimiento de San Juan Bautista de Mezquititlán representan todo un fenómeno religioso cultural en la figura de la Virgen, eje de la vida del hoy San Juan de los Lagos, que se retroalimenta en sí mismo, en un entramado social que amplía sus dimensiones y significados.

¿DEVOCIÓN EN O DE SAN JUAN DE LOS LAGOS?

Considerando las celebraciones presentadas, parecería en primera instancia que estamos refiriéndonos más a festejos *en* San Juan de los Lagos que *de* San Juan de los Lagos. Pero no es tan obvia esta distinción si vemos el resultado de las interacciones entre lo externo a San Juan de los Lagos y lo propio del lugar.

Se dividen sanjuaneros de sanjuanenses cuando se refiere a la población de San Juan de los Lagos, así como al interior de la devoción. Ellos se enfrentan simbólicamente en lo que puede representarse como el choque entre las culturas de devotos practicantes, conservadores católicos, elitistas y la amplia masa de religiosos asistemáticos, humildes, analfabetos y desprovistos que colman las calles y espacios de la ciudad.

Aun cuando en parte lo desearan, los habitantes de San Juan de los Lagos y de los Altos no pueden renunciar a la *invasión* de visitantes y peregrinos que desde el virreinato de España llenan sus calles durante todo el año.

Pero tanto como los peregrinos se impregnan de atributos de San Juan de los Lagos, los sanjuanenses son también, de alguna forma, el resultado de esa interinfluencia. Por más de tres siglos las fiestas son parte de su vida, para la que se preparan, festejan y alojan con hospitalidad a sus huéspedes. Más allá de una *invasión* o una defensa ante los invasores, está el intercambio que se produce. Los festejos le han endilgado al lugar esa simbiosis que lo convierte en la ciudad alteña que ha ofrecido su aire a infinidad de gentes de los más diversos puntos del país y el extranjero.

Ninguna otra población alteña ha desarrollado esa capacidad de cambiar de piel y humor de manera tan drástica durante las

y los puentes). Se destaca también un total de 124 peregrinaciones (más importantes en el año) que abarcan desde 50 personas hasta 700.000 en fechas diferentes y que implican el flujo constante de visitantes a San Juan de los Lagos, durante 12 meses (Ruezga, 1995).

celebraciones religiosas, con lo cual posee un alma más grande que su cuerpo. Multitudes de peregrinos se han apropiado espiritualmente de San Juan de los Lagos y de esa manera la han despojado un poco de su esencia alteña (Cabrales, 1996: 39).

La tradición ha representado florecimiento y prosperidad para la ciudad y ha favorecido el desarrollo no sólo de San Juan de los Lagos, sino también de la región de los Altos, que con esta y otras influencias se ha convertido en una de las zonas de mayor afluencia turística de Jalisco¹².

La Virgen de San Juan de los Lagos es, sin dudas, una imagen para congregar a los externos en torno a la ciudad, pero también para reforzar la identidad de los internos. Las celebraciones son festejos, sí, *en* San Juan de los Lagos, pero también *de* San Juan de los Lagos. Y la tradición de esta Virgen pequeña en tamaño pero grande en devoción se traslada fuera del lugar que la oficializó y se convierte en elemento que identifica a los sanjuanenses y los alteños, aun fuera de su tierra.

Luis Rodolfo Morán nos refiere cómo el mito de la pureza religiosa en Los Altos se traslada y se refuerza con sus migrantes, y cuenta que no sorprende que las personas con orígenes en dicho lugar y sus descendientes (que se siguen llamando a sí mismos simplemente alteños, aun cuando han nacido en el extranjero) porten consigo las imágenes de los santos de su localidad y los íconos que les recuerdan la religiosidad de la Iglesia de Roma. Ser alteño y no conocer a la Virgen de San Juan –dice Morán– es tan grave como ser mexicano y no conocer a la guadalupana (Morán, 1996).

Y continúa narrando este autor el orgullo que representa portar la imagen del santo local en vehículos, sombrero o camisa, además de escapularios, medallitas y la siempre viva intención de volver a las fiestas patronales del pueblo, pagar las mandas a la Virgen de San Juan e incluso visitarla periódicamente. Destaca cómo los alteños se han vinculado a regiones específicas de EE.UU. y han constituido importantes redes sociales y simbólicas entre comunidades de Jalisco y algunas del otro lado de la línea fronteriza (Morán, 1996).

12 En la ciudad de San Juan de los Lagos ha proliferado lo que se conoce como turismo religioso. El tema del turismo religioso no es en sí mismo objetivo de este trabajo, pero indudablemente las celebraciones que estamos exponiendo también aportan sustancialmente a él. En el año 2000, se calcula que la ciudad de San Juan de los Lagos recibió un aproximado de 7 millones de visitantes. Queda por precisar cuántos de los turistas viajan a este lugar por motivos religiosos, pero una rápida lectura de las características de los viajeros hace pensar que probablemente no menos del 50% responden al mencionado concepto. No resulta despreciable este aporte al turismo general de los Altos que, en el período 2000-2002, se ubicó en el segundo lugar de Jalisco (Estadísticas sobre turismo religioso 1995-2003, Secretaría de Turismo de Jalisco).

De hecho, la construcción por los migrantes de un santuario en Texas resalta el intento de los pobladores por resguardar sus tradiciones más allá del suelo mexicano. Los esfuerzos por reconstruir la devoción a semejanza de la que se desarrolla en San Juan de los Lagos y los intentos por viajar a la Catedral Basílica de los Altos en la medida de las posibilidades de cada quien reafirman estos vínculos, además del mantenimiento y la reproducción de la festividad a diferentes escalas.

Ello sin embargo implica no sólo el intento de extrapolar la tradición de San Juan de los Lagos fuera del lugar de origen, sino también las influencias que recibe del territorio receptor y sus respectivos efectos.

En primera instancia, hablamos de una celebración católica, que se reproduce fuera de San Juan de los Lagos y que obviamente tendrá sus propias particularidades de acuerdo al nuevo contexto, mucho más si consideramos la influencia protestante que recibe en territorio estadounidense. Un culto que es símbolo de la doble influencia que se ejerce entre lo tradicional y lo nuevo, de la contraposición entre lo que significan las raíces y lo foráneo, lo católico y lo protestante. Características además que no quedan encerradas en Texas, sino que se incorporan a la recirculación de esta devoción y añaden elementos también a la celebración en San Juan de los Lagos.

La tierra alteña no parece quedar fuera de las influencias protestantes ni de los efectos de la explosión mundial de esta expresión religiosa, y a partir de la década del noventa las corrientes apocalípticas y el neomilenarismo muestran incidencias incluso en la relación hacia la religiosidad popular y la tradición mariana de la Virgen de San Juan de los Lagos.

Aun cuando hasta ahora se trata de pequeños grupos, algunos alteños que critican la falta de compromiso social del clero, sus modelos arcaicos, sus obsoletos rituales y las estructuras medievales de poder asumen nuevas propuestas hegemónico-religiosas (López, 1999). Se expresan frases como las siguientes:

El futuro de la región alteña es sin Iglesia Católica [...] el santuario de San Juan de los Lagos debe ser convertido en un santuario de evangelización –regional y nacional– y no un centro de peregrinaciones de idólatras que adoran imágenes. Esos santos y vírgenes no están en la Biblia [...] Los Altos de Jalisco pueden ser un eje final de salvación si logramos transformar y extender el espacio sagrado del Santuario de San Juan de los Lagos a toda la tierra sagrada de la región, con un refortalecimiento de la fe, para que el poder de Dios se manifieste y nos salve. Esas son nuestras raíces y debemos sacarlas del olvido. Podemos ser una etnia nacional de salvación en los postreros tiempos. Debemos iniciar una nueva cruzada, subordinando

la economía y la política a las estrategias de salvación, antes de que sea tarde (López, 1999: 224).

Desde el punto de vista religioso, podemos estar confrontándonos con un fenómeno religioso popular que se transforma, a la vez que, en las relaciones de lo religioso con lo social, lo político y lo económico, puede adquirir compromisos y matices de índole diferente a la habitual. El camino está por desbrozar y el presente estudio tiene mucho por indagar y precisar.

La *curalotodo* o la *robacorazones*, como algunos la han llamado desde el siglo XVII, en su pequeña imagen de pasta vegetal, ha trascendido los tiempos y las distancias, y su devoción iniciada en 1623 en la localidad de igual nombre resalta hoy como la segunda en suelo mexicano que más fieles reúne en su basílica (Ruezga, 1995). La forma en que su celebración se amplía e integra adquiere con el tiempo formas diferentes.

¿INTEGRACIÓN SOCIORRELIGIOSA?

¿A qué celebración o celebraciones de la Virgen de San Juan de los Lagos nos referimos cuando abordamos este tema? ¿Dónde queda lo unitario y lo diferente de este fenómeno?

En torno a esta figura y el espacio del santuario, se reúnen los católicos que acuden desde diferentes partes del país y principalmente la masa de católicos sanjuanenses, herederos de la Revolución Cristera, en mucho representantes actuales del conservadurismo eclesiástico institucional. Católicos, algunos de los cuales se refieren a sí mismos de la siguiente manera:

Los Alteños somos una etnia nacional, regional, criolla, rodeada de etnias indígenas y mestizas [...] centrados en una ideología racista, localista [...] tenemos nuestros rasgos culturales locales muy acendrados, siendo uno de ellos el mito de un pasado aristocrático al que todos estamos ligados por la historia (López, 1999: 220).

Los mártires de la cristiada son nuestros guías. Por eso somos la esencia del México católico [...] Perdimos las guerras cristeras pero sobrevivimos; la epopeya nos inmortalizó porque somos los cruzados guerreros de Cristo [...] cristeros por siempre (López, 1999: 221).

Pero no sólo católicos así caracterizados devocionan a la Virgen. A festejar con ella, en ocasión principalmente de las celebraciones del

2 de febrero, el 15 de agosto y el 8 de diciembre¹³, acuden mayoritariamente personas con una práctica religiosa asistemática, para quienes lo prioritario no es el vínculo con la institución, la doctrina y la liturgia católica, sino la relación directa con la madre de Dios, milagrosa, protectora y capaz de conceder favores y solucionar problemas de la vida cotidiana de los fieles. Estamos hablando de fieles que, en caso de que se les pregunte, se autodefinen de diferentes formas. Unos se llaman católicos, aunque difieren de la práctica más convencional de la Iglesia, otros se catalogan católicos *a mi manera* y hay quienes incluso se nombran no católicos. Pero todos sí, devotos de la Virgen. Personas que, más allá de sus nomenclaturas clasificatorias, recrean en sus prácticas la tradición católica, en este caso hibridizada básicamente con las manifestaciones indígenas¹⁴, desde la creatividad y espontaneidad de los creyentes.

Nos referimos al cuadro comúnmente conocido como catolicismo o religiosidad popular¹⁵, por demás abundante en el contexto latinoamericano, conformado por devotos de diferentes clases y niveles culturales, aunque con predominio de sectores humildes, con variadas formas de expresar y practicar lo religioso, representantes de disímiles regiones y entramados sociales, entre otros elementos, que en momentos concretos del año se aúnan en torno a la Virgen, el templo, la tradición y otros símbolos que de alguna manera también los articulan.

Numerosos autores han abordado el tema de las devociones populares como elementos de integración social. Algunos desde lo que consideran la reproducción de estructuras y verticalismos sociales¹⁶ y

13 Excluyo las celebraciones de mayo, porque como ya se ha dicho representan hasta ahora la esencia de lo sanjuanense y, por ende, mucho más cercana a características identitarias de su población, recién apuntadas.

14 En otros contextos, el hibridismo incluye con fuerza las tradiciones religiosas de origen africano, el espiritismo y el vodú, entre otras.

15 Concepto ampliamente discutido, imposible de abordar aquí. Los variados sustantivos y adjetivos desde los que se define traslucen ejes verticales y horizontales de profundos debates, relacionados con las características de las prácticas en lo general y lo particular, lo religioso, lo clasista, lo ideológico, lo político, lo hegemónico, entre otros elementos. Algunos autores a consultar son Parker (1996), Oliveira (1978; 1985), Valle (1978; 1998), Ramírez et al. (1993), Giménez (1978), entre otros.

16 Lo religioso popular como proceso de integración y consolidación de la sociedad, lo mismo en torno a centros de poder político y económico o propiciando la constitución de estos (Adams citado en Garma Navarro y Shadow, 1994); la reproducción y sacralización en la relación devoto-santo de las relaciones verticales y asimétricas de la sociedad (Gross citado en Garma Navarro y Shadow, 1994); el aporte desde las diferencias etnoculturales de los peregrinos a la conformación de la nacionalidad (Cámara, 1972; Reyes citado en Garma Navarro y Shadow, 1994).

otros desde el énfasis de las relaciones horizontales al interior de los grupos religiosos¹⁷.

Unas y otras posiciones pueden ejemplificarse en las celebraciones citadas. La espontánea devoción de los fieles y las largas peregrinaciones que muchos realizan se producen en un acercamiento temporal entre clases y un énfasis comunitario, que de alguna manera se sobredimensiona para esas ocasiones respecto al papel del clero, de la institución católica y de otras estructuras sociales. Lo devocional religioso representa un recaudador económico importante para la ciudad, tanto desde el comercio que favorece y la derrama económica que atrae como desde los aportes al santuario, cuyas ganancias sostienen económicamente a la diócesis de San Juan de los Lagos, la curia, el seminario, los clérigos, albergues, peregrinos, salarios, y aportan al Vaticano cada 29 de junio, en la colecta anual de San Pedro.

Pero no debe suponerse que en ese acercamiento se homogenizan las relaciones horizontales/verticales y se disuelven las diferencias. Participar de la celebración en torno a *Juanita o la Chaparrita*, como también se la conoce, lo sumerge a uno en un mar de ceremonias y emociones de los fieles aparentemente similares, que poco a poco se distinguen entre sí no sólo en lo clasista, sino también en dependencia de la fecha que se celebra y las características que asume el festejo. Por demás la mediatización de la Iglesia, en principio prácticamente ignorada por los peregrinos y el proceso devocional, se rescata al llegar al templo, en lo que significa nada menos que la legitimación del proceso, desde el sagrado espacio que representa la Catedral Basílica y la bendición que concede el clero a los fieles y peregrinos.

La devoción en torno a la Virgen de San Juan de los Lagos es, de un lado, un elemento unitario de millones de personas que acuden una o varias veces al año a un lugar común y se acercan entre sí, no sin conflictos y diferencias, alrededor de celebraciones, rituales y tradiciones, que comparten espacios, sentimientos, esperanzas. De otro, representa el intento hegemónico de unos respecto a otros.

En medio de lo posiblemente integrador, vale la pena considerar la posición de Felipe Gaytán¹⁸, que resalta las diferencias no sólo al

17 Énfasis de relaciones más horizontales y suavizando tensiones de las relaciones desiguales de la sociedad (Crumrine y Pfaffenberger citado en Garma Navarro y Shadow, 1994). Los esposos Turner (citados en Garma Navarro y Shadow, 1994), desde una perspectiva diferente, enfatizaron las peregrinaciones desde el concepto de *communitas* y el posible carácter de antiestructura.

18 Al rescate del análisis de lo disímil, Felipe Gaytán señala: "El problema en la sociedad moderna es la integración y no la diferenciación. Se le imputa a la creciente diferenciación social la actual crisis de valores, la desintegración, el caos, entre otras cosas, pero el problema no radica ahí, el conflicto deriva de una pretendida integración que algunos de

interior del cuadro devocional, sino también en las relaciones que conforma el sistema religioso con otras estructuras o actores sociales, en un contexto concreto.

La riqueza del fenómeno que se produce en torno a la devoción de la Virgen de San Juan de los Lagos no puede etiquetarse desde conceptos integradores o desintegradores, en abstracto o en general. Garma Navarro y Shadow llaman a destacar la heterogeneidad de estos fenómenos y resaltan la doble representación ideológica y sociológica que aporta la obra de Gilberto Giménez al tema, en una perspectiva de la integración que cohesiona hacia adentro de la comunidad e impugna respecto a las estructuras exteriores (Garma Navarro y Shadow, 1994). Giménez intenta descubrir los conflictos de unidad y contrarios dialécticos, tanto en ejes verticales como horizontales, de este fenómeno, y enfatiza la visión de un fenómeno multideterminado y contextualizado geográfica, social, económica y políticamente. Un evento que relaciona lo micro y lo macro, lo interno y lo externo, el mundo del pueblo que peregrina y el del santuario, lo sociológico y lo psicológico, como relaciones de mutua influencia, en constante interacción y transformación (Giménez, 1978).

Se disminuyen tensiones a la par que surgen otras, se rompen estructuras y se establecen nuevas. La integración o desintegración representan siempre la referencia a un algo determinado, punto de partida y dirección. Es un proceso constante, presente tanto al interior de la dinámica religioso-popular como en el contexto en que se desenvuelve. Se manifiesta en el complejo ruptura-continuidad y marca la vida no sólo al interior de un fenómeno religioso o en la relación de su perspectiva hacia adentro o hacia afuera, sino en cada una de sus interacciones. La devoción a la Virgen es una entidad que integra pero impugna, resiste pero cambia, es estable a la par que se resignifica.

Y esta relación de identificaciones y diferenciaciones se produce no sólo al interior de la o las celebraciones en San Juan de los Lagos. Como se ha expresado, la devoción además ha trascendido los marcos locales y nacionales para instaurarse en el plano de lo transnacional. Símbolo que nuevamente une y separa, que mantiene los lazos a lo autóctono a la vez que lo diferencia de ellos, que ofrece espacios de contacto e integración no sólo a la comunidad mexicana en sí misma sino también en su relación con otras comunidades, a la vez que las distingue de cada una de ellas.

los sistemas intentan imponer a los otros. La integración anula la comunicación entre los sistemas, pues no permite la distinción constante con lo que abre la puerta a la pretensión de alguno de los sistemas de controlar la comunicación [...] La religión no tiene una función integradora como algunos estudiosos han debatido en congresos y simposios. Por el contrario, la comunicación del sistema de la religión es una diferenciación constante respecto a otros sistemas en la modernidad" (2004: 31).

Si antes la presencia protestante en las celebraciones religioso-populares era definida por el enfrentamiento abierto a la devoción de santos y vírgenes y en tanto resultaba impensable comunión alguna entre las prácticas de ambas, no es ahora de extrañar la convivencia de un devoto con más de una expresión y práctica religiosa.

En la búsqueda de un sentido al sin sentido, ninguna fórmula o experiencia religiosa parece ser exclusivamente reconfortante, por lo que la sustitución de ellas o la complementación entre varias aparece como receta caleidoscópica que intenta aportar la variedad de opciones y soluciones al prisma personal. Refiere Morán (1996: 40):

No podemos predecir la duración y transformación de los mitos alteños en el contexto de la globalización y de las influencias de otras culturas sobre quienes migran a otras regiones y países. Sin embargo, sí podemos esbozar que los influjos de la información que entra por los medios, en combinación con los influjos de información que entra con los miembros de la sociedad, se presentan como un doble caballo de Troya.

La creciente influencia mundial del pentecostalismo y su fuerza en América Latina, como el llamado tema de los Nuevos Movimientos Religiosos en confluencia con el fenómeno del tránsito y el pluralismo religioso, está marcando un terreno de convivencia interesante con lo religioso-popular, que debe ser atendido, aun cuando por el momento quede oculto a los ojos de muchos, a la par que negado o subvalorado por otros.

El tema de la relación de las devociones populares con otras experiencias religiosas representa una perspectiva diferente del fenómeno en la integración y la desintegración socioreligiosa y regional, a la vez que una forma de termómetro social que indica las modificaciones que se producen en la sociedad.

Renato Ortiz (1998), refiriéndose al proceso de modernidad social, habla de múltiples modernidades, que se realizan históricamente de forma diferenciada e implican aceptar cierta originalidad en el proceso latinoamericano. Entre las décadas del treinta y el cincuenta –afirma–, lo popular se encontraba íntimamente asociado a la idea de las raíces locales (nacionales o regionales), y cultura popular significaba tradición; en tanto, a partir de los sesenta, la industrialización de los bienes de consumo redefine lo popular en términos de modernidad.

La devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos nos está definiendo un terreno social y religioso. Pero tanto como unas veces implica la armonía de la región, en otras refleja sus conflictos internos y la

desintegración en torno a los propios símbolos que antes los unieran. Unión y desunión, ejemplificadas por elementos comunes y que funcionan coyunturalmente aportando rasgos peculiares a la representación de dicha región, a la interrelación de sus individuos, a los valores que priorizan y al desarrollo económico-político y social de la misma.

Numerosos elementos muestran que esta celebración es harto complicada. Su escenario religioso-regional impele problematizaciones de diversos órdenes. Integrando y desintegrando denota la interacción sociorreligiosa local-nacional y transnacional, de obligada consideración para su posible comprensión.

A MODO DE CIERRE

El fenómeno popular, espontáneo, relativamente independiente de las normas y liturgias de la doctrina católica, asociado a la búsqueda de soluciones prácticas a problemas cotidianos y vinculados a las necesidades de una población mayoritariamente humilde, de baja escolaridad, de importante ascendencia indígena, entre otros elementos, representa al grueso religioso de asistentes que frecuentemente deambulan en torno a la Catedral Basílica de San Juan de los Lagos y que se distinguen del catolicismo a ultranza y conservador característico de los Altos, del espíritu cristero que marcó y aún caracteriza la zona, así como del elitismo y mito aristocrático de sus pobladores. No obstante, estas poblaciones, que marcan la distinción entre lo propio y lo externo a San Juan de los Lagos y los Altos, representan también la dinámica de interacción entre ellos y el producto que al paso de tres siglos los trasciende.

La devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos (título de este trabajo) puede ser validada o problematizada según la perspectiva diferenciadora o integradora que se asuma. La puntualización de celebraciones diferentes y las particularidades de cada una de sus características apunta hacia el énfasis de distinciones posibles de acatar. La consideración conjunta de la devoción puede ser una forma de abordarla en lo que se destaca como tradición y elemento identitario del lugar, que lo trasciende y lo simboliza desde una posible unidad, más allá de la riqueza diferenciadora al interior del proceso y sus variadas expresiones desde lo local, lo nacional y lo transnacional.

San Juan de los Lagos en torno a la Virgen es una historia real que data de los años de la colonia hasta la actualidad. Vinculada a las ferias de antaño o al comercio actual, al virreinato de España o al siglo XXI, su renombre se ha ido multiplicando progresivamente en el tiempo y el espacio. El tema religioso define para esta ciudad rasgos identitarios importantes que la entretejen simbólicamente con otras regiones, la acercan en lo común y la destacan en lo particular.

La amplitud y variedad religiosa de San Juan de los Lagos y de los Altos de Jalisco no se reducen a las celebraciones de la Virgen en la Catedral Basílica, pero sus aportes a la caracterización de la región le merecen un lugar relevante y sugieren que se estimulen nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, Luis Felipe 1996 "San Juan de los Lagos: apuntes sobre su paisaje urbano" en *Estudios Jaliscienses* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco) N° 25.
- Cámara, Fernando 1972 "Santuarios y peregrinaciones: ensayo sobre tipologías estructurales y funcionales" en *Religión en Mesoamérica* (México DF: Sociedad Mexicana de Antropología).
- De La Cruz Cornejo, José S. 2002 "Crónicas. Recordando el pasado de San Juan de los Lagos", Jalisco, mimeo.
- Gálvez, María Ángeles 1996 "San Juan de los Lagos: de la advocación a la feria" en *Estudios Jaliscienses* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco) N° 2.
- Garma Navarro, Carlos y Shadow, Roberto (coords.) 1994 *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación* (México DF: UAM-Unidad Iztapalapa).
- Gaytán, Felipe 2004 *Las semánticas de lo sagrado* (México DF: Plaza y Valdés).
- Giménez, Gilberto 1978 *Cultura popular y religión en el Anahuac* (México DF: Centro de Estudios Ecueménicos).
- Gutiérrez, Cristina 1996 "La Virgen de San Juan: historia de un culto mariano" en *Estudios Jaliscienses* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco) N° 25.
- López, Eliseo 1999 *Último cielo en la cruz. Cambio sociocultural y estructura de poder en los Altos de Jalisco* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- Márquez, Pedro 1966 *Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Jal.* (San Juan de los Lagos: Alborada).
- Morán, Luis Rodolfo 1996 "Migración y mitos alteños" en *Estudios Jaliscienses* (Guadalajara: El Colegio de Jalisco) N° 37.
- Oliveira, Pedro A. Ribeiro de 1978 "O catolicismo do povo" en *Evangelização e comportamento religioso popular* (Petrópolis: Vozes) Cadernos de Teologia e Pastoral N° 8.

- Oliveira, Pedro A. Ribeiro de 1985 *Religião e dominação de classe: gênese, estrutura e função do catolicismo romanizado no Brasil* (Petrópolis: Vozes).
- Ortiz, Renato 1998 *Da modernidade incompleta á modernidade-mundo* (Campinas: Ideias).
- Parker, Cristian 1996 *Religião popular e modernização capitalista. Outra lógica na América Latina* (Petrópolis: Vozes).
- Prado, José Guadalupe; Martín, José Antonio y García, Ramiro 2002 *La Virgen de San Juan y su santuario* (San Juan de los Lagos: Diócesis de San Juan de los Lagos-Equipo Diocesano de Misiones).
- Ramírez, Jorge et al. 1993 *La religión. Estudio de investigadores cubanos sobre la temática religiosa* (La Habana: Política).
- Reyes, Teófilo 1972 “El santuario de la Virgen de Guadalupe: expresión de un santuario nacional” en *Religión en Mesoamérica* (México DF: Sociedad Mexicana de Antropología).
- Ruezga, Silvano 1995 “San Juan de los Lagos ciudad colonial, su historia y su gente”, Jalisco, mimeo.
- Shadow, Robert D. y Rodríguez V., María J. 1990 “Símbolos que amarran, símbolos que dividen: hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma” en *Religión en Mesoamérica* (México DF: Sociedad Mexicana de Antropología).
- Turner, Víctor y Turner, Edith 1969 *The ritual process: structure and anti-structure* (Middlesex: Penguin Books).
- Valle, J. Edênio 1978 “Psicología e religiosidade popular. Pistas para uma reflexão pastoral” en *Evangelização e comportamento religioso popular* (Petrópolis: Vozes) Cadernos de Teologia e Pastoral N° 8.
- Valle, J. Edênio 1998 *Psicologia da experiência religiosa* (San Pablo: Loyola).

